

ABIMELEC

Jueces · Lección 5 · El que quiso ser rey · Jueces 9

1 Lección de hoy

La clase pasada terminamos con un nombre: Abimelec. Hoy toca su historia, y es distinta a todas las que hemos visto. Abimelec no es un juez. Dios no lo levantó, el pueblo no clamó, el Espíritu no vino sobre él. Es el primer israelita que quiso ser rey — y el libro dedica un capítulo entero a contarnos cómo le fue.

A. ¿Quién era?

Gedeón tuvo muchos hijos. Y tuvo también una **concubina en Siquem** — una segunda esposa, de menor categoría, que además **no vivía en su casa**: vivía en su propia ciudad, con su familia. El hijo de esa mujer se llamó Abimelec.

El dato	Lo que significa
Su mamá era de Siquem , una ciudad de familias cananeas.	Abimelec creció entre la familia de su mamá, no entre sus hermanos.
No contaba entre los setenta. El texto lo menciona aparte.	Él mismo lo sabía: cuando habla de sus hermanos, no se incluye .
Su nombre significa “mi padre es rey” .	Y su papá había dicho que no quería ser rey.

Un detalle que casi nadie nota

Gedeón le puso a otro de sus hijos un nombre muy distinto: **Jotam**, que significa **“Jehová es íntegro”** — íntegro quiere decir completo, derecho, sin fallas.

Dos hijos, dos nombres. Uno lleva el **título** que Gedeón rechazó. El otro lleva a **Dios**. Guarda esto: al final de la historia vas a ver cuál de los dos hizo honor a su nombre.

B. La pregunta tramposa

Abimelec fue a Siquem, a hablar con los hermanos de su mamá, y les pidió que llevaran un mensaje a los jefes de la ciudad:

“¿Qué os parece mejor: que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro y carne vuestra.” (Jueces 9:2)

Léelo otra vez y busca la trampa.

Nadie estaba proponiendo que setenta hombres gobernarán. El texto nunca dice que los hijos de Gedeón quisieran mandar, ni que estuvieran gobernando nada. De hecho, Gedeón había dicho justo lo contrario: “no seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará; Jehová señoreará sobre vosotros” (8:23).



Abimelec hablándoles a los jefes de Siquem en la puerta de la ciudad. Fíjate en las caras: unos ya están convencidos y otros todavía no.

O sea que Abimelec les dio a escoger entre dos cosas, **y una de las dos no existía**. Y fíjate en cómo suenan: setenta jefes suena a desorden, a que nadie manda. Uno solo suena a orden. **La pregunta ya traía la respuesta metida adentro.**

Y después vino el argumento de verdad, que no era político: “soy hueso vuestro y carne vuestra”. El texto dice que los de Siquem se inclinaron por él, y da la razón: **“nuestro hermano es”** (9:3). No lo escogieron por ser mejor. **Lo escogieron por ser de los suyos.**

C. Setenta piezas de plata, setenta hermanos

Los de Siquem le dieron **setenta piezas de plata del templo de Baal-berit** — un dios cananeo cuyo nombre significa, curiosamente, **“el Baal del pacto”**. Con esa plata Abimelec contrató “hombres ociosos y vagabundos” (9:4), fue a la casa de su padre en Ofra, y mató a sus hermanos **sobre una misma piedra**.



Setenta piezas de plata, contadas dentro del templo de Baal-berit. Con ese dinero se pagó todo lo que vino después.

Sobre el número setenta

En la Biblia, **setenta** se usa muchas veces como una manera de decir “la casa completa”: setenta de la familia de Jacob bajaron a Egipto, setenta ancianos acompañaron a Moisés. Y mucho después, el rey Acab también tuvo “setenta hijos”, y también fueron degollados todos de golpe para asegurar un trono.

Así que lo importante no es la cuenta exacta. **Lo importante es lo que Abimelec intentó hacer: borrar por completo la casa de su padre.** No quería competir con ellos. Quería que no quedara ninguno.

Pero quedó uno. **Jotam**, el más chico, alcanzó a esconderse.

Y ahora acuérdate de la primera clase

En Boquim, el Ángel de Jehová les advirtió qué iba a pasar si dejaban a esos pueblos en la tierra:

“No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropiezo.” (2:3)

Esto es eso. En Siquem seguía en pie un templo cananeo con su propio dinero — y ese dinero pagó la matanza de sesenta y nueve hermanos.

El azote no vino de fuera. Vino de lo que decidieron no echar.

Hasta la gente se acordaba de quién mandaba antes

Más adelante, un hombre llamado Gaal les grita a los de Siquem: “¡servid a los varones de Hamor, padre de Siquem!” (9:28).

Hamor era el jefe cananeo de esa ciudad desde antes de que Israel llegara (Génesis 34). Siglos después, ahí seguían acordándose de él — y alguien les proponía volver a servirle.

Israel llevaba generaciones en esa tierra, y Siquem nunca terminó de ser suya.



El patio de la casa de Gedeón en Ofra, a la mañana siguiente. La piedra, y nadie.

D. Dónde pasó todo esto

Para entender el capítulo hay que saber qué era Siquem. **No era una ciudad cualquiera: era el lugar donde Israel hacía sus promesas.**

Qué pasó ahí antes	Dónde
Abraham levantó su primer altar al llegar a Canaán.	Génesis 12:6-7
Jacob compró tierra y levantó un altar.	Génesis 33:18-20
Israel se paró entre los montes Gerizim y Ebal para leer en voz alta las bendiciones y las maldiciones del pacto.	Josué 8:30-35
Josué reunió a todas las tribus y les dijo: “escogeos hoy a quién serváis”. Ellos contestaron que a Jehová. Y Josué puso una piedra grande como testigo.	Josué 24
Ahí enterraron los huesos de José .	Josué 24:32

Ahora junta las dos cosas

Abimelec se hizo coronar junto a la encina del pilar que estaba en Siquem (9:6) — es decir, muy probablemente junto a la misma piedra que Josué había puesto como testigo de que Israel serviría solo a Jehová.

Con plata del templo de otro dios. Después de matar a sus hermanos. En la ciudad donde su pueblo había prometido más veces que en ninguna otra.

Todo el capítulo pasa en el lugar donde se prometía.



La aclamación junto a la encina y el pilar. La piedra del pacto está ahí, a la vista — y nadie la voltea a ver.

E. Jotam, en el monte de la bendición

Jotam se subió a la cima del **monte Gerizim** y le gritó a la ciudad desde arriba. Y aquí hay un detalle que vale oro: los dos montes no eran iguales. **Ebal era el monte de la maldición. Gerizim era el monte de la bendición** (Deuteronomio 11:29).

Jotam podía haberse parado en cualquiera de los dos. **Escogió el de la bendición.**



Jotam gritando desde lo alto del Gerizim. Su ladera está verde; la de enfrente, pelada. Y está completamente solo.

Y no empezó acusando. Les contó **una fábula** — la de los árboles que salieron a buscar quién los gobernara. Se lo pidieron al olivo, y dijo que no; a la higuera, y dijo que no; a la vid, y dijo que no. Todos contestaron lo mismo: que ya tenían algo bueno que hacer. Al final se lo pidieron a **la zarza** — un arbusto espinoso que no sirve para nada — y la zarza aceptó, y además los amenazó.



El olivo, la higuera y la vid — y al final, la zarza. Tres dan fruto. La cuarta solo pincha.

Fíjate en cómo les habló

Jotam no dijo “ustedes son unos asesinos”. Dijo algo mucho más incómodo:

“Si habéis procedido con verdad y con integridad... gozaos de Abimelec, y él se goce de vosotros. Y si no...” (9:16, 9:19)

Les dio **a ellos** la tarea de decidir si lo que habían hecho estaba bien. No los acusó: **les puso la pregunta enfrente y se fue.**

Y hay un detalle precioso: la palabra que usa, **integridad**, es la misma raíz de su propio nombre. **Jotam les estaba reclamando justo aquello que él llevaba por nombre.**

En cuanto terminó de hablar, **huyó**, y se fue a vivir lejos por miedo a su hermano (9:21). No volvió a aparecer en la historia. Un muchacho solo, que acababa de perder a toda su familia, gritándole a una ciudad desde un cerro — y luego corriendo.

F. Tres años

Abimelec consiguió lo que quería. Y duró **tres años** (9:22).

Fíjate en lo poco que el texto cuenta de esos tres años: **nada**. No dice que peleara contra ningún enemigo, ni que librara a nadie, ni que juzgara a nadie. Ni siquiera vivía en Siquem — vivía en otro pueblo llamado Aruma, y tenía puesto a un tal **Zebul** para que gobernara la ciudad por él.

Consiguió el poder y no supo qué hacer con él

Todos los libertadores que hemos visto hicieron algo con lo que Dios les dio. Otoniel peleó. Aod peleó. Débora juzgó. Gedeón peleó y después dijo que no a la corona.

Abimelec mató a setenta personas para llegar arriba, y arriba no hizo nada. Tres años de mando, y el texto no encuentra una sola cosa que valga la pena contar.

G. Y entonces llegó Gaal

A los tres años la ciudad se hartó. Y apareció un hombre llamado **Gaal**, que llegó con su gente y se ganó la confianza de los siquemitas. Durante la fiesta de la vendimia, comiendo y bebiendo en el templo de su dios, Gaal se levantó y dijo esto:

**“¿Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que nosotros le sirvamos?
¿No es hijo de Jerobaal?” (Jueces 9:28)**

Es exactamente el mismo truco.

Abimelec convenció a Siquem diciendo “soy de los suyos”. Gaal lo desbancó diciendo “él no es de los suyos: su papá era israelita — yo sí soy de aquí”.

El argumento con el que subió fue el mismo con el que lo tumbaron. Tres años después, en la misma ciudad, en otra fiesta.



Gaal en la fiesta de la vendimia. Casi todos lo celebran — busca al que está sentado sin celebrar: es el gobernador que puso Abimelec.

Lo que siguió fue una guerra entre Abimelec y la ciudad que lo había hecho rey. Ganó él: destruyó Siquem por completo. Después fue contra otra ciudad, **Tebes**, y cuando atacaba la torre donde se había refugiado la gente, **una mujer le tiró una piedra de molino desde arriba** y le rompió la cabeza. Abimelec le pidió a su escudero que lo matara para que no se dijera que lo había matado una mujer (9:54). Pero el texto lo cuenta de todos modos — y siglos después alguien todavía se acordaba (2 Samuel 11:21).



La torre de Tebes. Abajo, las ramas contra la puerta. Arriba, la gente refugiada — y una mujer con una piedra de molino en las manos.

Y el capítulo cierra diciendo que Dios pagó a Abimelec y a los de Siquem lo que habían hecho, “y vino sobre ellos la maldición de Jotam” (9:57). **El muchacho del cerro tenía razón.**

H. ¿De quién fue la culpa?

Es tentador decir que todo esto fue culpa de Gedeón, y hay que tener cuidado, porque **el texto no lo dice**. Pongamos las dos cosas en la mesa.

Lo que Gedeón sí hizo mal	Lo que Gedeón no hizo
Tuvo un hijo con una mujer de una familia cananea de Siquem, cuando Dios había dicho expresamente que no se mezclaran con esos pueblos.	Nunca se tomó un puesto que no le tocaba. Cuando le ofrecieron la corona dijo que no.
Hizo el efod de oro, y todo Israel se fue detrás.	Nunca dijo que sus hijos fueran a mandar. Dijo lo contrario, con todas sus letras (8:23).
Le puso a un hijo un nombre que significa “mi padre es rey”.	Le puso a otro hijo un nombre que significa “Jehová es íntegro” .

Lo que sí se puede decir, y lo que no

Sí se puede decir que Gedeón dejó un ambiente donde la idea de un rey ya no sonaba descabellada. Después de un hombre con setenta hijos, muchas mujeres y un objeto de oro al que todos se inclinaban, **a los de Siquem la propuesta de Abimelec les sonó creíble.**

No se puede decir que Abimelec hiciera lo que hizo por culpa de su papá. Gedeón no lo mandó a matar a nadie. La plata la pidió Abimelec, los asesinos los contrató Abimelec, y la piedra la escogió Abimelec.

Las decisiones son de quien las toma. Uno no escoge la casa en la que nace, ni los errores de sus papás, ni lo que la gente espera de uno. Pero lo que uno hace con todo eso, sí.

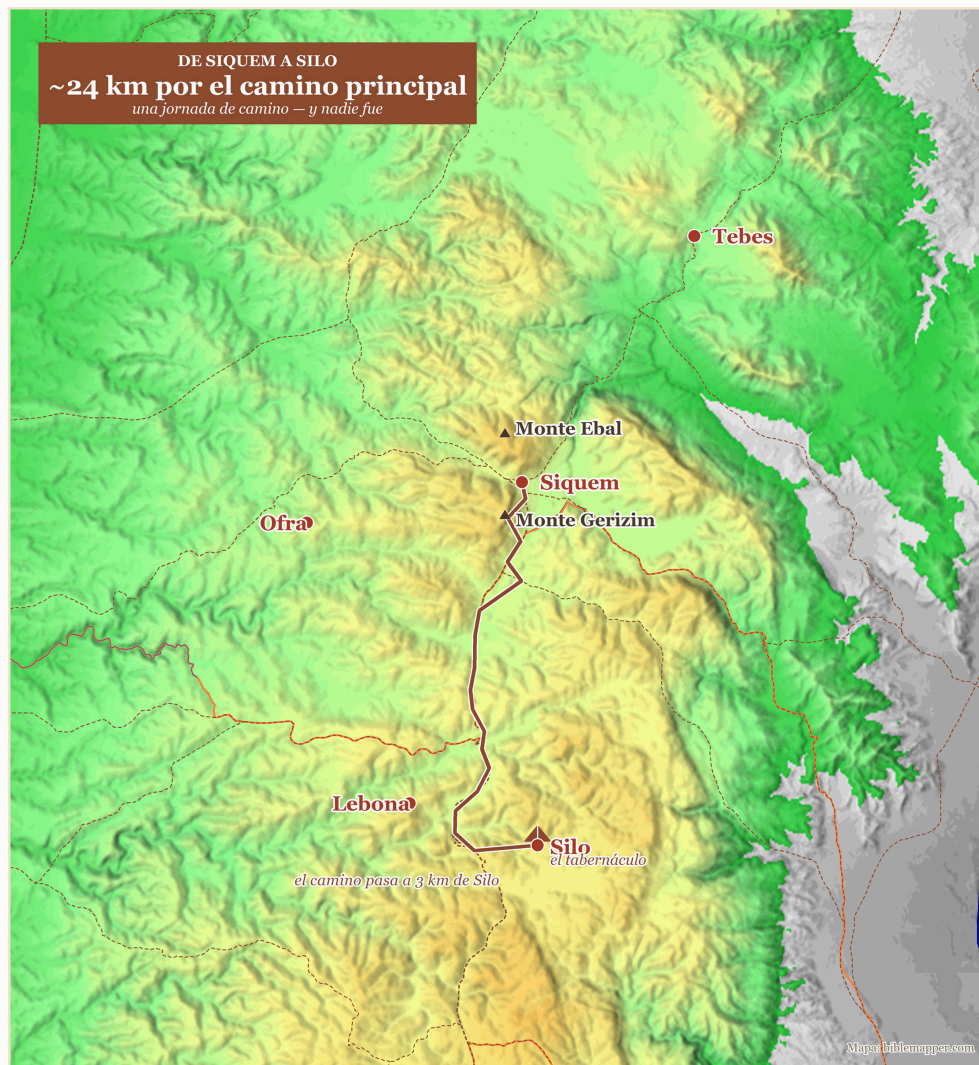
I. Y ahora mira el mapa

Durante todo este capítulo hay algo que nadie hace, y que se vuelve evidente cuando uno mira dónde estaban las cosas.

El tabernáculo estaba a un día de camino

Silo —donde estaba el tabernáculo, el arca y los sacerdotes— quedaba a 17 km de Siquem en línea recta, unos 24 km por el camino — una jornada a pie. Cerca.

Y en todo el capítulo 9, nadie va. Ni los de Siquem antes de coronarlo, ni Abimelec antes de matar a sus hermanos, ni Gaal antes de la revuelta. Nadie preguntó nada. Ni una sola vez aparece alguien diciendo “vamos a consultar a Jehová”.



La serranía central. Siquem entre los montes Ebal y Gerizim; Silo, con el tabernáculo, a una jornada de camino hacia el sur.

Y no es que no supieran cómo. **En ese mismo lugar**, Josué había reunido a todo el pueblo y les había preguntado a quién iban a servir. Ellos habían contestado. Habían puesto una piedra para acordarse.

Y una generación después estaban coronando a un asesino junto a esa misma piedra, sin que a nadie se le ocurriera caminar un día para preguntar.

La pregunta de hoy

Abimelec hizo un plan y lo cumplió completo. Los de Siquem lo apoyaron. Gaal se les unió después. Todos tenían prisa, todos tenían razones, y a ninguno se le ocurrió preguntarle a Dios qué opinaba.

¿Por qué crees que no se les ocurrió?

Piénsalo en serio. Y con cuidado, porque la respuesta fácil —“porque eran malos”— no explica a los de Siquem, que solo querían un líder.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados.”

Salmo 37:1-2

Tres años. Eso es todo lo que duró. Cuando alguien consigue lo que quiere haciendo lo que sea, es fácil pensar que le salió bien — y suele parecerlo por un rato. **Pero el rato es más corto de lo que se ve desde afuera.**

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Completa con lo que dice Jueces 9.

Pregunta	Respuesta
¿De dónde salió la plata con que Abimelec pagó? (9:4)	
¿Cuántas piezas de plata le dieron? (9:4)	
¿Cómo se llamaba el hermano que se escapó? (9:5)	
¿Desde qué monte habló? (9:7)	
¿Cuántos años mandó Abimelec? (9:22)	
¿Con qué lo hirieron al final? (9:53)	

1 Abimelec preguntó si preferían setenta jefes o uno solo. ¿Era cierto que los setenta querían gobernar?

☐ Sí lo era ☐ No lo era ☐ El texto no lo dice

2 Jotam escogió el monte de la **bendición** para hablar, pudiendo escoger el de la maldición. ¿Por qué crees que lo hizo? (una línea)

3 Tres años de mando. ¿Qué cosa buena hizo Abimelec con ese poder, según el texto?

☐ Peleó por Israel ☐ Juzgó al pueblo ☐ Nada

4 ¿De quién fue la culpa de lo que hizo Abimelec?

☐ De Gedeón ☐ De los de Siquem ☐ De Abimelec

¿Y por qué?

Para conversar en clase

- Todos tenían prisa y nadie fue a preguntarle a Dios, teniendo el tabernáculo a un día de camino. ¿Por qué crees que no se les ocurrió?
- Gaal tumbó a Abimelec con el mismo argumento con que Abimelec había subido. ¿Por qué crees que les funcionó las dos veces?
- Uno no escoge los errores de sus papás. ¿Qué sí escoge uno?
- Jotam no los acusó: les preguntó si creían haber obrado bien. ¿Cuándo sirve más preguntar que acusar?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección

Esta lección tiene **dos ejes, y el segundo es el que no hay que perder**.

El primero es la responsabilidad. La lectura fácil de Jueces 9 es “esto es consecuencia de lo que hizo Gedeón”. El material la rechaza expresamente, y por dos razones: el texto no lo dice, y enseñarlo así le entrega a un niño una herramienta peligrosa — la de explicar sus propios errores por los de su casa. Lo que sí se puede afirmar es que **Gedeón dejó un ambiente donde la idea de un rey ya no sonaba descabellada**. Eso es distinto de causarla.

El segundo es el silencio. En todo el capítulo **nadie consulta a Dios** — ni antes de coronar, ni antes de matar, ni antes de la revuelta. Y el tabernáculo estaba en Silo, a **17 km en línea recta, unos 24 km por el camino** — una jornada a pie. Ese dato convierte el capítulo entero en algo peor que una tragedia: lo convierte en una **tragedia evitable**.

Y hay algo que refuerza los dos: **Abimelec no es un juez**. No hay clamor, no hay llamado, no viene el Espíritu sobre él. El texto ni siquiera usa el verbo “reinar” para describir su mando en 9:22 — usa otro, más parecido a “mandó”. El narrador se niega a llamarlo rey.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años**. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito. Con niños más chicos, lee tú las secciones en voz alta.

Aviso de esta lección: el asesinato de los setenta hermanos se menciona pero no se describe. La hoja dice lo que el texto dice —sobre una misma piedra— y nada más. No hace falta añadir detalles, y conviene no hacerlo.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
3 a 5 min	Arranque	Repasa el pizarrón. Y avisa de entrada: hoy no hay juez . Que noten la diferencia.
4 a 6 min	¿Quién era? (A)	Los tres datos de la tabla. Y el contraste de los dos nombres — se cobra al final.
6 a 7 min	La pregunta tramposa (B)	Que encuentren ellos la trampa antes de que se la digas. Pregunta: “¿alguien dijo que los setenta querían mandar?”
4 a 6 min	El número setenta (C)	Breve. Lo importante es la intención, no la cuenta.
6 a 7 min	Siquem (D)	La tabla de lo que pasó ahí antes. Es lo que convierte el capítulo en algo más que un crimen.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
7 a 9 min	Jotam (E)	Lee la fábula completa (9:8-15). Y el detalle del monte de la bendición.
4 a 6 min	Tres años y Gaal (F y G)	El silencio del texto sobre esos tres años es el punto. Y el truco repetido.
6 a 7 min	La culpa (H)	La tabla de dos columnas. No la resuelvas tú: deja que la discutan.
5 a 7 min	El mapa y la pregunta (I)	El remate. Silo a un día de camino, y nadie fue.

Respuestas de la tabla

Del **templo de Baal-berit** · **setenta** piezas · **Jotam** · el monte **Gerizim** · **tres** años · una **piedra de molino** que le tiró una mujer desde la torre.

Marca 1: *No lo era* — o también *el texto no lo dice*, que es igual de válida y más precisa. Si alguien marca esa, felicítalo. **Marca 3:** *Nada*. **Marca 4:** la respuesta que el material sostiene es *de Abimelec*, pero **no la corrijas de entrada** — ver abajo.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas de conversación no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"La culpa fue de Gedeón." (marca 4)	Es la respuesta que hay que trabajar, no rechazar. Pregunta: " <i>¿Gedeón le dijo que matara a alguien?</i> " No. " <i>¿Le dio la plata?</i> " No, esa salió del templo de Baal-berit. " <i>¿Contrató a los asesinos?</i> " No. Y luego el giro: " <i>¿Entonces qué sí hizo Gedeón?</i> " — dejó un ambiente. Ahí está la distinción que se busca: influir no es decidir .
"La culpa fue de los de Siquem." (marca 4)	Tiene bastante razón y conviene reconocerlo: ellos lo coronaron y ellos pagaron. El texto los responsabiliza expresamente en 9:24. Empuja: " <i>¿puede ser que la culpa sea de más de uno a la vez?</i> " Sí — y el texto dice justo eso.
"Porque eran malos." (por qué nadie consultó)	No explica a los de Siquem, que solo querían un líder. Pregunta: " <i>¿Ustedes creen que los de Siquem se levantaron ese día pensando 'hoy voy a hacer algo malísimo'?</i> " Casi nadie hace planes sintiéndose el villano. No preguntaron porque ya sabían la respuesta y no la querían oír — esa es la incomodidad que se busca.
"Porque Dios estaba lejos."	Aquí está el dato que tienes guardado: el tabernáculo estaba a un día de camino . No estaba lejos. Estaba cerca y nadie fue.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
Silencio en la de Jotam y el monte.	Reformula: “ <i>si tuvieras que decirle algo muy duro a un amigo, ¿lo harías gritando o preguntándole?</i> ” Jotam escogió el monte de la bendición y empezó por la bendición.

Cinco notas de fondo

1. Jotam no era profeta. El texto nunca lo llama así, no dice “así dice Jehová”, y lo que pronuncia es una **maldición condicional** (“si... entonces”), no un oráculo. Además la forma es una **fábula** — probablemente la más antigua registrada en la Biblia. Lo que sí hace el narrador es **ratificar el resultado** en 9:56–57. Preséntalo como el heredero despojado que habla, no como un profeta pronunciando juicio divino: es más fuerte y es lo que el texto dice.

2. El verbo de 9:22. En 9:6, cuando la ciudad lo corona, el hebreo usa *malak*, hacer rey. Pero en 9:22, cuando el narrador describe lo que pasó, **cambia de verbo** a uno que significa más bien mandar o dominar. Varios comentaristas lo señalan: **el narrador no lo llama rey**. Es coherente con el estribillo del libro — no había rey en Israel. (*Verifícalo antes de usarlo en clase.*)

3. Sobre los setenta. Es cifra convencional en el Cercano Oriente y en la propia Biblia: setenta de la casa de Jacob, setenta ancianos, setenta ancianos en Ezequiel 8:11. Y el paralelo más exacto es **2 Reyes 10**: Acab también tuvo “setenta hijos”, también degollados de golpe para asegurar un trono. En ese caso el texto deja ver que entre los setenta iban incluidos nietos, de modo que la cifra abarcaba **toda la posteridad**. Lo que importa no es la cuenta: es que Abimelec intentó **borrar la casa entera**.

4. Por qué Siquem, si era de familias cananeas. Es una tensión real y vale la pena tenerla clara: **el libro de Josué nunca cuenta la conquista de Siquem** — no hay batalla ni rey derrotado — y sin embargo la ciudad aparece como levítica y de refugio. La explicación más probable es que el lugar **ya era sagrado antes de Israel**: el templo de Baal-berit se levantó sobre santuarios anteriores, y el nombre del dios significa “**el Baal del pacto**” (en 9:46 aparece como *El-berit*). Siquem era la ciudad de los pactos desde antes; Israel no le dio esa función, la encontró ahí.

5. Siquem como cumplimiento de la advertencia de Boquim. Esta lección gana mucho si se lee contra **Jueces 2:3** — “*serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropiezo*”. **El capítulo 9 es la primera vez que esa amenaza se cumple en grande**, y la lección de hoy lo señala.

Lo que sostiene la lectura: **el templo de Baal-berit tenía tesoro propio** (9:4), que no es un altarcito doméstico sino una institución en funciones; **la línea cananea seguía siendo referencia política** — en 9:28 Gaal apela a “*los varones de Hamor, padre de Siquem*”, y **Rashi** lo glosa: “*si queréis conseguiros señores, venid y servid a los hombres de Hamor, que fue príncipe de la tierra en tiempos antiguos*”, remitiendo a Génesis 34—; y **Abimelec es hijo de una mujer de Siquem** (8:31). El instrumento del azote salió de ahí mismo.

El límite de la lectura está en la nota 4: el texto nunca dice que Siquem quedara sin conquistar, y la ciudad no aparece en la lista de Jueces 1. **Es inferencia, no dato** — lo que hay es una ciudad cuya toma el texto no cuenta y en la que el capítulo 9 muestra religión y linaje cananeos funcionando. Preséntala como lectura.

Y el detalle que lo hace doler: a Abimelec lo coronaron junto a la encina y la columna de Siquem —donde Josué había puesto la piedra del pacto— y nadie miró esa piedra. En esa ciudad **la piedra del pacto y el templo de Baal-berit llevaban generaciones conviviendo**.

Dos cosas que conviene NO enseñar

1. No presentar a Abimelec como castigo a Gedeón. Es la lectura más común y el texto no la sostiene: 9:24 dice que Dios pagó la violencia hecha a los setenta hijos **sobre Abimelec y sobre los de Siquem** — no sobre Gedeón, que además ya había muerto. Convertirlo en castigo al padre cambia el sentido y le enseña al niño una teología que le va a hacer daño el día que le pase algo malo a su familia.

2. No dejar a Gedeón como el villano de fondo. Es el riesgo opuesto y es igual de real. La tabla de la sección H está armada a dos columnas justamente para eso: Gedeón hizo cosas mal —la concubina cananea, el efod, el nombre— **y también hizo cosas bien:** rechazó la corona expresamente, negó el mando a sus hijos con todas sus letras, y le puso a un hijo un nombre que significa “Jehová es íntegro”. Las dos columnas se leen juntas o no se leen.

Puente hacia la lección 6

En el pizarrón: Abimelec no lleva renglón de “años de paz”, porque no hubo paz. Si acaso, anótalo aparte con **3 años de mando** y una raya donde va la paz. Que se vea que no pertenece a la lista.

Cierra así: *“Hoy vimos a alguien que quiso el puesto y lo tomó. La próxima vez vamos a ver a alguien al que le ofrecieron el puesto — y antes de aceptarlo, se puso a negociar.”*

Índice de citas usadas

Jueces 8:23 (“Jehová señoreará sobre vosotros”) · 8:30-31 (los setenta hijos y Abimelec) · 9:1-3 (la pregunta tramposa y “nuestro hermano es”) · 9:4 (las setenta piezas del templo de Baal-berit) · 9:5 (la piedra, y Jotam que se escapa) · 9:6 (la encina del pilar) · 9:7 (el monte Gerizim) · 9:8-15 (la fábula de los árboles) · 9:16 y 9:19 (“con verdad y con integridad”) · 9:21 (Jotam huye) · 9:22 (tres años) · 9:24 (a quién se le cobra la sangre) · 9:26-29 (Gaal) · 9:46 (el templo de El-berit) · 9:53-54 (la piedra de molino) · 9:56-57 (“la maldición de Jotam”) · Génesis 12:6-7 y 33:18-20 (Abraham y Jacob en Siquem) · Josué 8:30-35 (Gerizim y Ebal) · Josué 24 (“escogeos hoy a quién sirváis” y la piedra) · Josué 24:32 (los huesos de José) · Deuteronomio 11:29 (el monte de la bendición) · Josué 18:1 (el tabernáculo en Silo) · 2 Reyes 10 (los setenta hijos de Acab) · 2 Samuel 11:21 (el recuerdo de la piedra de molino) · Salmo 37:1-2 (versículo de memoria). Citas según Reina-Valera 1960.